

# Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus III

daniel bernardo grimberg

Image not found.

# Capítulo 1

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus III (por Daniel Bernardo Grimberg)

Como sobreviviente de todos los ensayos de la ciencia, me he determinado a aplastar con mis pies, a lo que ésta tiene de murciélago y ángel, y destruir con grandeza a sus amenazas.

He arrancado el disfraz de dos teorías que principalmente siguieron pistas falsas. Estas afirmaron ser ramas de las ciencias con valores distintivos, y no objetos ficcionales puestos como recursos contribuyentes a una fe. Se trata del comunismo y el psicoanálisis, que por poco tiempo se sustentaron en la ociosa vanidad de sus autores, y después se dispersaron como religiones cuyas ideologías jamás pudieron comprobarse más allá del diseño de estruendosos símbolos.

Amparadas en cánones que se establecieron a través de convencionalismos, esas dos disciplinas se dedicaron a edificar edificios en las nubes, y pretendieron que había pulcritud y asepsia en sus cimientos. En la evolución del pensamiento surgieron como inevitables esas nociones que el hombre deificó o consideró como una agregación ideal a la vida común y corriente. Pero sus enunciados eran exclusivamente reconocibles a partir de los siguientes, y juntos formaban una fuerza arrolladora que alejaba al hombre de la realidad; no había conflictos dentro de la teoría, aunque fueran otros los valores en que se sustancia la convivencia.

El amor a abstractos principios llevó a crear un conjunto de ideas que tenían el mismo donaire que los crucigramas, que son la conjunción de palabras que responden a una potente lógica interna, pero fuera de ese juego no son capaces de convalidar nada del mundo; se tratan de construcciones intelectuales de irrefrenable belleza y armonía.

¿Qué decir del comunismo? Resulta angustioso la exigencia de crear una sociedad mejor a partir de presupuestos falsos, con la suposición referencial de que bastaría poseer una férrea voluntad para obtener esos logros. Todo concernía a la decisión de "ser", como si per se la voluntad humana pudiera superar los estrechos límites de la realidad. El hombre no puede cambiar a su naturaleza a través de deseos altruistas, y un combate abierto con ésta nunca lo llevaría a construir un mundo de grandes simetrías, sino a destruirse, ya que como toda criatura es individual y con reductos íntimos que no pueden mezclarse con los de los otros.

Una de las más extrovertidas fallas del comunismo, reside en la teoría de poder, que ensoñadoramente se lo asignan a un ente paradigmático e

ideal: el pueblo. El poder es la supremacía que cuentan unos sobre otros, y suponer otra cosa es caer en la ficción. Hablar que el poder lo debe tener el pueblo suena a una recitación estética y formal, una romántica premisa que ofrece resarcimientos anímicos, pero lleva a patéticas alturas, porque en el comunismo las categorías del poder eran administradas únicamente por los burócratas, quienes borrarón los parámetros en los que estos más o menos lo compartían con los actores económicos. Esto no lleva a una nueva organización capaz de construir un país de manera jubilosa, sino que daña el tejido social y lleva la gente al automatismo. El comunismo es la combinación de leyes perfectas y sociedades defectuosas, en el que siguiendo a un modelo deductivo se cree que algún día sus lógicas se conectarán con la realidad, y un imponente crecimiento de las riquezas se sucederá a las esperanzas.

No me voy a extender demasiado sobre este tema en este artículo, sólo mencionaré tres clases de profesiones (que no son "clases") que juegan un rol clave en la sociedad: las de los empresarios, políticos y militares. Es importante ver que estos son los actores dinámicos en la conformación del poder, más allá de las influencias de otros grupos.

Ellos desarrollan decisivos trabajos y sin dudas manejan un poder colosal, por lo que el más contundente asunto consiste en establecer su separación, como hizo Montesquieu con los poderes del estado. Porque el carácter de una sociedad sana dependerá que cada grupo realice sus labores específicas sin pretender abarcar las funciones de los otros. Es menester destacar que no basta que sus objetivos se deslinden con facilidad, sino que también sean intransferibles, y que haya una distanciada y respetuosa convivencia entre los tres grupos.

Los empresarios deben permanecer en el sustrato de generar las actividades económicas, los políticos en gobernar, y los militares en garantizar la seguridad, sin que existieran equívocos (habría que hacer mención de los periodistas que deben conformar un tipo de poder independiente, que en la práctica permite la ordenada coexistencia de todos los grupos).

Y sería desastroso que existiera duplicidad en sus naturalezas; el poder de cada grupo debe estar separado del otro. Hay que tener inmediatamente presente que ningún sujeto puede llevar una existencia estable fuera de lo que ocurre en su sociedad. Y sería potenciar la mentira y el cinismo si sus actores no observaran el principio de no intervenir en las otras esferas de poder. Paso a declarar cuáles serían las formas inarmónicas dentro del funcionamiento de la sociedad.

Si los políticos se asignaran las tareas empresariales, hay corrupción.

Si los militares se asignaran las tareas políticas, hay dictadura (las

dictaduras sean de derecha o izquierda, se cimientan en los militares).

Y si los militares se asignaran las tareas políticas y empresariales, habría dictadura y corrupción (esta es una fórmula que fue corrientemente asumida en Latinoamérica y su triste predestinación).

Esto no pretende ser otra teoría absoluta, ya que la corrupción se puede dar de todas formas, y también la dictadura; más bien estoy marcando correlatos con la idea de facilitar la reflexión, ya que entiendo que no es natural encapsular al pensamiento dentro de una doctrina.

Fin (28-3-2019)